

# Orientación interna y orientación externa del contenido en los verbos de cambio de localización

## 1. Introducción<sup>1</sup>

No existe un total acuerdo dentro de la gramática generativa en lo tocante a la relación entre la sintaxis y el contenido de los verbos que **actúan** como núcleos léxicos de las estructuras **oracionales**. Jackendoff (1983; 1990), por ejemplo, supone que el esquema conceptual básico de los significados verbales consiste en una articulación de primitivos conceptuales, cada uno de los cuales implica un cierto número de variables argumentales. A este juego de componentes conceptuales lo denomina «Estructura Léxico Conceptual» (ELC). Lo que aparece en (1) es una representación sintetizada de la ELC de un verbo como *destrozar*:

(1)

CAUSA ([x])
ESTADO <sub>1</sub> ([y <sub>1</sub> l]) > ESTADO <sub>2</sub> ([y <sub>1</sub> l])
Evento <sub>2</sub>

Evento,

---

(1) Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación de DIGICYT PB93-0887-C03-02. Quiero expresar mi **agradecimiento** a Ignacio **Martínez**, por sus sugerencias a propósito de una exposición de algunas de mis ideas en el **desarrollo** de un curso de doctorado, y a Tracy Thompson, por evaluar el grado de **gramaticalidad** de las oraciones inglesas utilizadas en este trabajo.

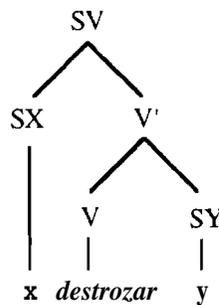
(1)nos presenta el verbo *destrozar* como un evento de tipo causal en el que una determinada entidad «x» aparece como responsable de un evento de cambio de estado experimentado por una segunda entidad «y». Se trata, en este caso, de un cambio en la integridad material de «y».

La ELC puede considerarse como un nivel de interfaz entre los módulos sensoriales y motores de la mente, de un lado, y el módulo gramatical, de otro lado (Jackendoff 1983: Parte I). No es, propiamente hablando, un nivel de representación sintáctico. No obstante, de ella se deriva el sistema de argumentos cuya sintactización reclama cada verbo, su «Estructura Argumental Sintáctica», en palabras del propio Jackendoff (1990: capítulo 11), así como otros sistemas de representación, como la llamada «estructura de afectación» (Jackendoff 1990: capítulo 7), cuya influencia en ciertos procesos sintácticos parece clara. Así, la estructura argumental sintáctica de *destrozar* se obtendría a partir de (1) haciendo abstracción de los primitivos conceptuales de la representación e igualando en un elemento argumental único las diferentes ocurrencias de una misma variable:

(2) *destrozar* (x, y)

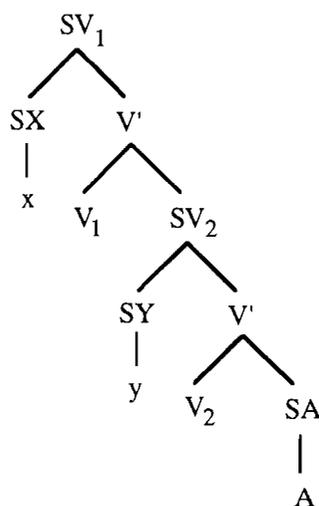
(2) es una simple indicación de los elementos que deben encontrar acomodo sintáctico en el entorno estructural de una forma del verbo *destrozar*; por tanto, como en (3):

(3)



Más recientemente, Hale y Keyser (1993a; 1993b) han propuesto un sistema en el que el contenido conceptual de los verbos recibe traducción inmediata en los términos del formalismo con el que la gramática expresa las relaciones sintácticas. La idea fundamental del enfoque consiste en que cada instancia conceptual del contenido de un verbo se corresponde directamente con una determinada categoría gramatical, la cual se desarrolla conforme a los mismos mecanismos de proyección que maneja la sintaxis. A la estructura resultante la denominan Hale y Keyser «Estructura Léxico-Relacional» (ELR). La ELR de un verbo como *destrozar* sería la que aparece en (4):

(4)

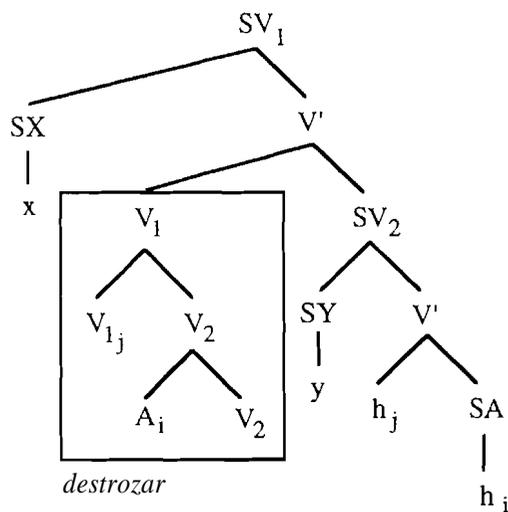


En esta estructura, cada uno de los eventos de la representación (1) proyecta su propio sintagma verbal. El primero realiza sintácticamente la entidad conceptual causal, a la que se atribuye la categoría verbal como correlato gramatical. El segundo realiza sintácticamente la entidad conceptual de cambio de estado. El correlato gramatical de esta entidad es, de nuevo, la categoría verbal, que en este caso toma como complemento la

proyección de un adjetivo, el cual es expresión del estado resultante. (4) es la estructura léxica subyacente a cualquier verbo de cambio de estado, clase a la que se atribuye, en definitiva, un carácter de-adjetival.

Como puede apreciarse, la hipótesis de la Estructura Léxico-Relacional atribuye a los aspectos relacionales del contenido verbal una naturaleza estrictamente sintáctica. Es sintáctica, en primer término, porque sintácticas son las categorías que traducen cada tipo conceptual, así como la pauta de proyección en que se basa el desarrollo de cada una de ellas. Es sintáctica, además, por el tipo de procedimientos que derivan, a partir de estructuras subyacentes como la de (4), la realización léxica de cada verbo. Así, el verbo *destrozar* se deriva a partir de (4) siguiendo las operaciones transformacionales que se representan a continuación:

(5)



(5) implica la ejecución de dos instancias de movimiento nuclear, la misma estrategia que la sintaxis emplea en fenóme-

nos tales como la incorporación de núcleos léxicos en lenguas aglutinativas (véase Baker 1988) o, más generalmente, la comprobación de rasgos de tipo flexivo (como en Chomsky 1993).<sup>2</sup> Se aprecia, en conclusión, que la ELR de Hale y Keyser no es un nivel de interfaz, como la ELC de Jackendoff, pues tanto la naturaleza de sus componentes como las restricciones a que está sujeta su computación se atienen estrictamente al vocabulario y a las pautas de transformación de la sintaxis.<sup>3</sup>

## 2. Clases de verbos de cambio de localización en inglés

Representaciones como las de (4) y (5) no contienen, sin embargo, todo el poder expresivo al que Hale y Keyser necesitan recurrir para dar explicación a determinados fenómenos sintácticos. Uno de estos fenómenos es la asimetría detectada en la clase de verbos que Hale y Keyser denominan de «cambio de localización», concretamente en cuanto a la posibilidad que tienen sus miembros de proyectar bien oraciones de tipo transitivo bien oraciones de tipo incoativo. En este sentido los verbos de cambio de localización parecen distribuirse en dos subclases menores. En (6) se aprecia el caso de uno de estos verbos que sí tolera la alternancia entre la construcción transitiva y la incoativa; en (7) tenemos uno de los ejemplos en los que el verbo sólo admite la versión transitiva:

- (6) a. The pigs splashed mud on the wall.  
b. Mud splashed on the wall.
- (7) a. We smeared mud on the wall.  
b. \*Mud smeared on the wall.

---

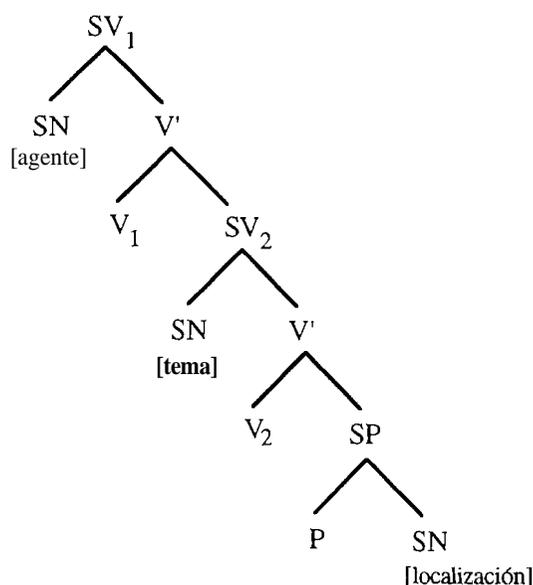
(2) Se ha propuesto, de hecho, que el movimiento verbal a lo largo de los diferentes núcleos léxicos que componen la ELR estaría motivada por la necesidad de comprobar los diferentes rasgos de que consta su definición conceptual. Véase en esta línea Masullo (1995).

(3) Para una discusión más detallada sobre su estatuto véanse Hale y Keyser (1993a: 94-99) y Chomsky (1993:45-46; fn.18).

Son equiparables a *to splash* a este respecto verbos como *to drip*, *to pour* o *to squirt*. Se comportan, en cambio, como *to smear* los verbos *to daub*, *to rub* o *to wipe*.

Hale y Keyser opinan que, pese a a la asimetría señalada, todos los verbos de la clase de cambio de localización deberían recibir en principio una ELR idéntica en sus aspectos estructurales básicos, pues también es idéntica, en lo esencial, su definición de tipo conceptual. La ELR que atribuyen a todos estos verbos es la que aparece en (8):

(8)



Esta ELR capta el contenido de todos estos verbos como la acción de un individuo (el  $SN_{agente}$ ) que altera la localización de una entidad (el  $SN_{tema}$ , en este caso un líquido o sustancia viscosa), concretamente orientándola, en el sentido expresado por P, hacia una determinada superficie ( $SN_{localización}$ ).

Hale y Keyser (1993a: 89-92; 1993b: 23-25) explican la construcción incoativa en casos como (6b) a través de una operación

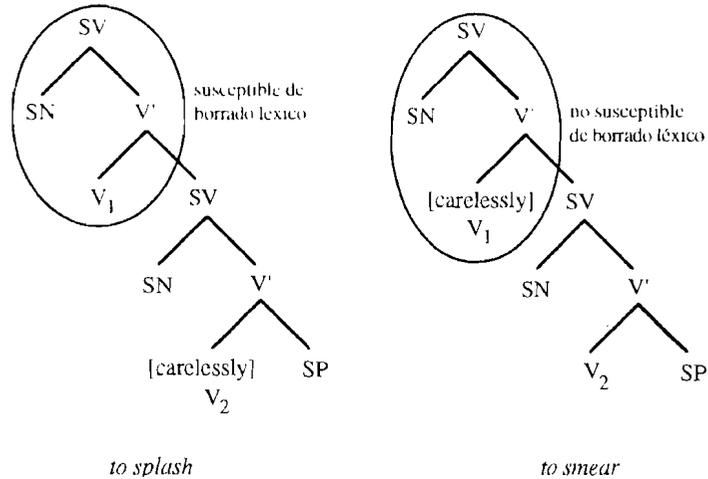
de borrado aplicada en el léxico. Esta operación elimina el verbo superior de la ELR (V.) y la proyección máxima a la que da lugar (SV.). De este modo, el  $SN_{\text{tema}}$  (especificador de SV.) pasa a convertirse en el argumento prominente de la ELR y, consecuentemente, en el sujeto sintáctico de la construcción incoativa correspondiente.

El problema de esta solución es que debería ofrecer resultados idénticos para los verbos del tipo *to smear*, ya que aparentemente comparten la misma ELR que los del tipo *to splash*. No se aprecia ninguna razón por la que la operación de borrado pueda aplicarse a los verbos del primer tipo y no a los del segundo. Sin embargo, (7b) prueba su improcedencia en el segundo caso. Hale y Keyser aprecian, no obstante, que entre los verbos de una y otra clase existe una ligera disimilitud semántica. Así, si bien las dos clases nombran un evento causal que desemboca en un evento de cambio de localización, los verbos del tipo *to splash* se caracterizan por dar idea del modo en que el tema ocupa su nueva localización; según el diccionario Collins Cobuild, «rather carelessly». En cambio, los verbos del tipo *to smear* dan más bien idea del modo en que el agente realiza el evento causal; según el mismo diccionario, «without being very careful how you do it». <sup>4</sup> Hale y Keyser sugieren que la orientación de este tipo de contenido bien hacia el evento causal, bien hacia su resultado, debe ser representado en la ELR de los verbos correspondiente. Amplian así los recursos expresivos que se aplican a la descripción del léxico, con representaciones como las que se recogen en (9):

---

(4) Tomado del *Collins Cobuild. English Language Dictionary, 1987*; s.v. *splash* (§ 3; pág. 1406) y *smear* (§ 3; pág. 1.347).

(9)



La diferencia entre uno y otro tipo verbal se capta ahora cargando de contenido uno u otro de los verbos abstractos de que consta la representación, según cual sea la orientación fundamental del contenido en cada una de las clases verbales: interna, esto es, hacia el evento de cambio de localización; o externa, o sea, hacia el evento causal. Atendiendo a esto, Hale y Keyser formulan un principio encargado de regular la aplicación del procedimiento de borrado que se aplica en el léxico:

(10)

«A verb which is not entirely abstract —i.e., is not simply a head of category V, with no other content— cannot delete»

(Hale y Keyser, 1993b: 25)

Esto explica la inviabilidad de la construcción incoativa con los verbos del tipo *to smear*, pues tal construcción descansa en el borrado del  $V_1$  de su ELR, que sin embargo está cargada de contenido y no puede eliminarse.

### 3. Clases de verbos de cambio de localización en español

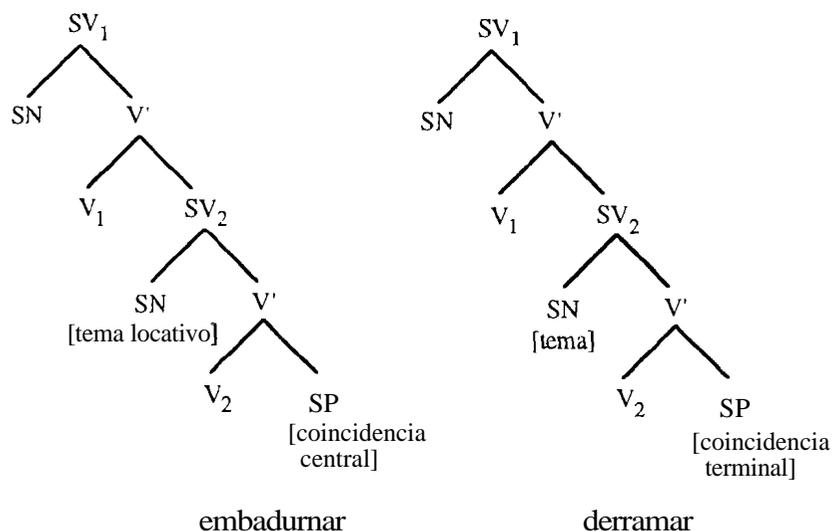
El propósito de las páginas que siguen consiste en mostrar que el procedimiento comentado en el apartado anterior, según el cual las lenguas naturales pueden orientar el contenido de un elemento léxico sobre uno u otro de sus núcleos abstractos, no es el único en que puede descansar la distinción entre verbos con orientación interna y verbos con orientación externa del contenido. Con este fin estudiaremos algunos verbos españoles de la misma clase de cambio de localización.

Observemos el siguiente contraste entre oraciones construidas con el verbo *embadurnar* y oraciones construidas con el verbo *derramar*:

- (11) a. Los niños embadurnaron la pared con barro.  
b. \* Los niños embadurnaron barro en la pared.
- (12) a. \* No derrames el suelo con gasolina.  
b. No derrames gasolina en el suelo.

Lo que se aprecia a través de este contraste es que **mientras** *embadurnar* pide como complemento directo la nueva localización de la sustancia implicada en la oración, *derramar* reclama como tal a la sustancia misma. Llamaré a verbos como *embadurnar* «verbos de localización de orientación interna», y a verbos como *derramar* «verbos de localización de orientación externa». Lo característico de la primera clase es que nombra un evento causal de cambio de localización tomando como punto de vista la superficie de destino; la segunda clase, en cambio, nombra eventos del mismo tipo, pero tomando como punto de vista la sustancia que experimenta el cambio. La ELR correspondiente a cada una de las clases es la siguiente:

(13)



Pertencen a la misma clase que embadurnar verbos como *henchir*, *impregnar*, *inundar*, *llenar* o *manchar*. Pertencen, en cambio, a la clase de derramar verbos como *humedecer*, *inculcar* o *infundir*. El que en los dos últimos casos el tema sea una entidad abstracta (se inculcan o infunden ideas, pensamientos, etc.), no impide que los concibamos como verbos que nombran una transferencia o cambio de localización de tales entidades.

De acuerdo con las estructuras que acabamos de proponer, apreciamos que en el caso de embadurnar el «tema locativo» (pared, en el ejemplo 11a) manda-c asimétricamente al argumento con el que entra en una relación de «coincidencia central» (barro, en ese mismo ejemplo).<sup>5</sup> En el caso de derramar, en

(5) Sobre la noción de «coincidencia central» véase Hale (1986). La noción se refiere, básicamente, a la relación que mantienen dos entidades en contacto, una de las cuales tiende a interpretarse como localización o continente de la otra. Para un análisis de otra construcción en la que la localización se enfoca como tema sintáctico (o sujeto de una predicación expresada mediante una preposición de coincidencia central) puede verse estudio de Rigau (1995) sobre la construcción existencial del catalán.

cambio, el «tema», el elemento que experimenta el cambio de localización (gasolina en (12b) manda–c asimétricamente al argumento que expresa el «termino» o «destino» de su desplazamiento. Podemos confirmar la corrección de estas atribuciones estructurales recurriendo a los clásicos test sobre la estructura de las construcciones con doble objeto procedentes del trabajo de Barss y Lasnik (1986).

- Ligamiento. Se aprecia que un pronombre situado en el SP puede estar ligado al especificador de  $SV_2$ , pero no a la inversa:
  - (14) a. Los niños embadurnaron cada pared, con su, correspondiente pintura.
  - b. \* Los niños embadurnaron  $su_i$  pared con cada correspondiente pintura,.
  - (15) a. No derrames la gasolina, fuera de su, depósito.
  - b. \* No derrames  $su_i$  gasolina fuera del depósito,.
- Cruce débil. El especificador de  $SV_1$  puede extraerse dejando a su derecha al SP con un pronombre coindizado con él; lo contrario no es posible:
  - (16) a. ¿Qué paredes, embadurnaron los niños  $h_i$  con  $su_i$  correspondiente pintura?
  - b. \* ¿Con qué pintura, embadurnaron los niños  $su_i$  correspondiente pared  $h_i$ ?
  - (17) a. ¿Qué gasolina, derramaste  $h_i$  fuera de su, depósito?
  - b. \* ¿Fuera de qué depósito, derramaste  $su_i$  gasolina  $h_i$ ?
- Superioridad. Un sintagma–qu no puede extraerse del SP por encima de otro sintagma–qu en el especificador de  $SV_2$ ; la situación inversa es posible:
  - (18) a. ¿Qué paredes, embadurnaron los niños  $h_i$  con qué pintura?

- b. \*? ¿Con qué pintura, embadurnaron los niños qué paredes  $h_i$ ?
- (19) a. ¿Qué gasolina<sub>i</sub> derramaste  $h_i$  fuera de qué depósito?
- b. \*? ¿Fuera de qué depósito<sub>i</sub> derramaste qué gasolina  $h_i$ ?

Este conjunto de pruebas lleva a pensar que las ELRs atribuidas a *embadurnar* y *derramar* en (13) cuentan con un sólido fundamento.

Antes de proseguir y trasladamos a un plano más teórico, conviene notar que el léxico del español cuenta también con un conjunto de verbos de cambio de localización sin una orientación definida de su contenido. A este grupo pertenece, por ejemplo, el verbo *untar*. Como se aprecia en (20), este verbo puede dar lugar tanto a oraciones en la que la sustancia que experimenta el cambio es el complemento directo, como oraciones en que esta posición la aprovecha el argumento que señala la localización:

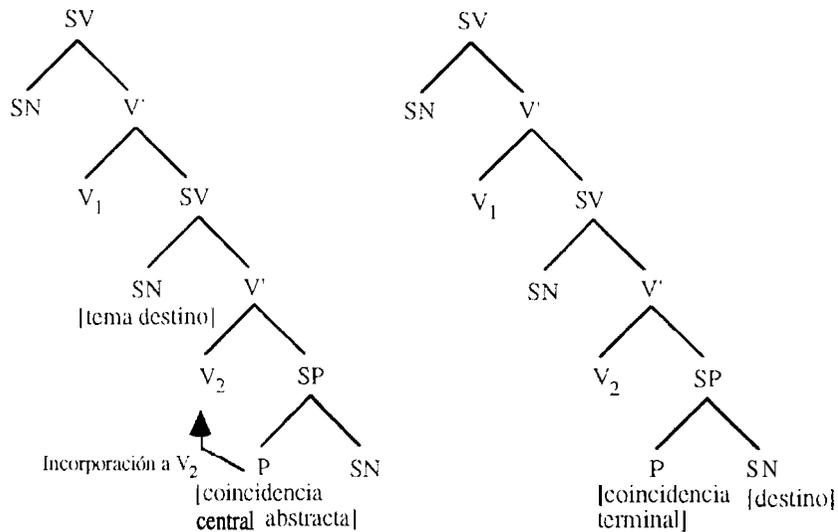
- (20) a. El niño untó mantequilla en la tostada.
- b. El niño untó la tostada con mantequilla.

Este hecho nos lleva a pensar que un verbo como *untar* puede tener como ELR cualquiera de las dos estructuras que aparecen en (13), la primera de las cuales da lugar a oraciones como (20a) y la segunda como (20b).

Esta duplicidad no es un fenómeno extraño ni inconciliable con los planteamientos generales de Hale y Keyser. De hecho, su explicación de dualidades del inglés como la que se recoge en (21), consiste en suponer que verbos como *to give* seleccionan dos ELRs diferentes, concretamente las que aparecen en (22):

- (21) a. I gave Felix a new set of golf clubs
- b. I gave a new set of golf clubs to Felix

(22)



(21a) es el tipo de oración que resulta cuando *to give* selecciona la ELR de la izquierda, en la cual el destinatario es tratado como tema sintáctico, generado, pues, en el especificador de  $SV_2$ , del cual se predica una relación de coincidencia central con otra entidad. Esta idea la aporta una preposición abstracta que debe incorporarse al  $V_2$ . (21b), por su parte, es el tipo de oración que resulta de la ELR de la derecha, en la que se expresa la orientación terminal de una determinada entidad hacia un destinatario. Como puede apreciarse, la primera de estas ELRs se asemeja a la de verbos como *embadurnar*, y la segunda a la de verbos como *derramar*.

Son miembros de la misma clase de untar verbos como *embutir* o *mezclar*.

#### 4. Consecuencias teóricas del contraste

La conclusión a que conduce todo lo anterior consiste en que el inglés, de un lado, y el español, de otro, representan dos

modos diferentes de codificar e integrar porciones del contenido de un término en la ELR. De ser ciertamente así, habremos dado con un factor más de diferenciación interlingüística, localizado en este caso en el dominio léxico.

Lo que apreciamos en el caso del inglés es que la orientación externa o interna del contenido se expresa volcando una parte del contenido enciclopédico de los verbos sobre uno u otro de sus núcleos abstractos. Así, si el verbo nombra el modo en que se ejecuta la acción que origina el cambio de localización (to *splash*), tal aspecto del contenido aparecerá asociado al  $V_1$ , vehículo de la entidad conceptual causal característica de estos verbos. En cambio, si el verbo nombra más bien el modo en que resulta la entidad afectada por el cambio en su nueva localización (to *smear*), entonces esta dimensión del contenido aparecerá en asociación con  $V_2$ , expresión del evento resultante. En español, en cambio, la orientación interna o externa se expresa seleccionando como sujeto de la predicación de tipo locativo característica de esta clase verbal, la que se expresa a través de  $SV_2$ , bien al elemento que nombra la nueva localización, bien al que nombra la entidad que opera el cambio de lugar. Pertenecen al primer tipo verbos como embadurnar; al segundo, verbos como derramar.

Un hecho que creo que favorece mi interpretación es el siguiente. El tipo de variación estructural en que descansa la distinción entre verbos de orientación interna y verbos de orientación externa en español también es rastreable en inglés, incluso con la clase de verbos de cambio de localización que nos ocupa. La diferencia es que en inglés se trata de un tipo de variación no semantizada. Vayamos a los ejemplos pertinentes al caso:

- (23) a. We splashed mud on the wall.
- b. We splash the wall with mud.
- (24) a. We smeared mud on the wall.
- b. We smeared the wall with mud.

Las oraciones de (23) y (24) reciben de mis informantes en mismo grado de aceptación. Parece lógico, pues si la orientación semántica del verbo queda fijada volcando el contenido sobre uno u otro de los núcleos verbales abstractos, no parece que la predicación locativa interna deba tomar necesariamente como sujeto (i.e., Spec del SV,) a uno en concreto de los argumentos internos del verbo.

Por otra parte, teniendo en cuenta que en las ELRs de los verbos españoles analizados el  $V_1$  es un núcleo completamente abstracto, su proyección debería en todos los casos ser susceptible de borrado léxico. Los datos de (25) confirman esta predicción:

- (25) a. El suelo de la cocina se embadurnó todo de barro
- b. El combustible del Mar Egeo se derramó por toda la ría de Betanzos

En ambos casos, el sujeto de la construcción incoativa pasa a ser el ocupante del especificador de SV,, es decir, el sujeto de la predicación interna de la ELR correspondiente. Como es igualmente de esperar, construcciones idénticas, pero que tomen como sujeto oracional al complemento del  $V_2$  de las respectivas ELRs, son agramaticales:

- (26) a. \* El barro que traías en los pies se embadurnó todo por el suelo
- b. \* Toda la ría de Betanzos se derramó con el combustible

## 5. Conclusiones

Como adelantaba al comienzo, el interés de este trabajo se centra en ahondar en los márgenes de variación consentidos por las pautas universales de conformación de estructuras léxico-relacionales. La Gramática Universal limita drásticamente la gama de ELRs posibles en aspectos tales como los tipos de relación básicos concebibles (complementación y especificación), la

capacidad de iteración de un mismo núcleo y de acoplabilidad entre proyecciones, etc. Estos aspectos encierran la naturaleza básica de los objetos que hemos nombrado «Estructuras Léxico-Relacionales»). Ahora bien, como señala Hale (1995), más allá de los componentes fundamentales, la Gramática Universal no debe establecer estipulación alguna —es decir, no debe favorecer ninguna opción compatible con los elementos esenciales—, con lo que entramos en el dominio de la variación. Caen en él cuestiones como las categorías que manifiestan en cada lengua las diferentes combinaciones posibles de relaciones básicas, el diverso grado de reflejo morfológico de las operaciones transformacionales operadas en el léxico, etc.

Lo que se desprende de mi trabajo es que desde el momento en que una lengua determinada no saca provecho semántico de la orientación de los elementos en las relaciones de predicación establecidas en el interior de una ELR, la Gramática Universal debe consentirles cualquier disposición en la (sub)estructura predicativa correspondiente. Lo contrario sería una estipulación, una preferencia arbitraria que contradice la naturaleza esencial de la facultad de lenguaje. Lo hemos comprobado analizando el caso de los verbos de cambio de localización. En inglés sucede que la orientación externa o interna de estos verbos (es decir, el que ofrezcan una perspectiva orientada al elemento que sobreviene un cambio o el que finalmente lo aloja, respectivamente) se traduce en una especie de precipitado semántico sobre uno u otro de los verbos abstractos propios de la ELR de tal clase léxica. Esta circunstancia deja indeterminada la disposición que deben guardar los argumentos en la estructura predicativa configurada en torno al verbo abstracto infe-

---

(6) Esta conclusión es comprometida si uno acepta la hipótesis contenida en el principio de uniformidad de asignación argumental (UTAH; véase Baker 1988: 46-48), de acuerdo con el cual relaciones argumentales idénticas deben traducirse en relaciones estructurales también idénticas. Este no parece ser el caso en mi planteamiento, ya que consiento, por ejemplo, que el argumento «localización» o el argumento «tema» se

rior.<sup>6</sup> En español, en cambio, la distinción semántica entre verbos de cambio de localización orientados externa o internamente descansa por completo en la disposición de los argumentos en ese predicado. La Gramática Universal no estipula, de nuevo, su preferencia por uno u otro de los procedimientos, ambos compatibles, en principio, con los elementos que componen las dimensiones esenciales de la estructura léxica.

GUILLERMO LORENZO GONZÁLEZ  
*Universidad de Oviedo*

---

manifiesten bien como complemento bien como especificador. Sólo diré al respecto que la UTAH manifiesta precisamente ese carácter estipulativo que Hale trata de alejar de la Gramática Universal, de modo que acaso no sea el candidato idóneo para mediar en la organización estructural de las relaciones argumentales.

## Referencias

- Backer, M.C. (1988) *Incorporation. A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, The Chicago University Press.
- Barss, A. & H. Lasnik (1986) «A Note on Anaphora and Double Objects», *Linguistic Inquiry* 17,347-354.
- Chomsky, N. (1993) «A Minimalist Program for Linguistic Theory», in K. Hale & S.J. Keyser (eds.) *The View from Building 20. Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Hale, K. (1986) «A Note on World View and Semantic Categories: some Walpiri Examples», in P. Muysken & H. van Riemsdijk (eds.) *Features and Projections*, Dordrecht, Foris.
- Hale, K. (1995) «Universal Grammar and the Necessity of Linguistic Diversity», Presidential Address to the LSA Conference.
- Hale, K. & S.J. Keyser (1993a) «On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations», in K. Hale & S.J. Keyser (eds.) *The View from Building 20. Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Hale, K. & S.J. Keyser (1993b) «On the Complex Structure of Simple Predicators», ms., Massachusetts Institute of Technology.
- Jakendoff, R. (1983) *Semantics and Cognition*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Jakendoff, R. (1990) *Semantic Structures*, Cambridge (MA), The MIT Press.
- Masullo, P.J. (1995) «Lexical Relation Structures in the Minimalist Program», comunicación defendida en el V Coloquio de Gramática Generativa, La Coruña.
- Rigau, G. (1995) «ÉSSER/HAVER Alternation in Catalan Locative Sentences», ms. Universitat Autònoma de Barcelona.